

2 X 2 son 4
2 X 3 son 6;
¡ay, qué corta vida
la que nos hacéis!

3 X 3 son 9
2 X 5 10;
¿volverá la rueda
que fué la niñez?

6 X 3 18
10 X 10 100.
¡Dios, no dura nada
nuestro pobre bien!

∞ y 0;
¡la fuente y la mar!
cantemos la tabla
de multiplicar!

Todo en el libro respira este aire de serenidad y nobleza. Hasta sus trenos tremebundos se han purificado y embellecido. Don Miguel—que, enemigo de la moda, no presume de moderno—junta la recia sabiduría antigua con su inquietud dinámica de siempre, que lo mantiene por sobre las arbitrarias clasificaciones de escuelas y capillas, «muy antiguo y muy moderno», rudo varón civil, grave poeta de la eternidad.—M.

EPIGRAMAS AMERICANOS, por *Enrique Díez-Canedo*.—Espasa.—Calpe. Madrid, 1928.

Díez-Canedo tiene una doble personalidad: es, a la vez, crítico y creador. Como crítico se le conoce seguramente más que como creador. Sus libros y artículos sobre las obras de sus contemporáneos, sus comentarios, singularmente agudos, a la poesía de Gabriela Mistral, sus conferencias del año pasado en nuestra Universidad, han divulgado su fama de comentarista con vistas a la historia de la literatura. Sin embargo, es también un vigoroso poeta.

Si no bastara para probarlo su breve libro *Algunos versos*, publicado hace varios años, podrían estos *Epigramas americanos* persuadirnos de que nos hallamos frente a un poeta de verdadera enjundia. Como epigramáticos, sus versos son breves y sencillos y esconden siempre un pensamiento gentil y a veces cáustico. Oíd unos dedicados a nuestras mujeres:

Ahumada-Huérfanos-Estado
(Santiago de Chile)

Aquí cambia en mujer toda su nieve
la cordillera inmaculada;
cada rostro es un cielo breve
y un relámpago azul cada mirada.

Y esta visión integral del país, acertada como pocas en su rotunda brevedad:

Te arrulla el mar, te velan las montañas,
te arde la frente y por los pies firifas:
con sus pródidas manos infinitas
Dios está removiendo sus entrañas.

S.